

Los humoristas gráficos

MINGOTE: "MI MAYOR VICIO ES DIBUJAR"

MINGOTE es el maestro, el santo de devoción de los humoristas gráficos españoles. Cada mañana, desde hace veintiséis años, sus incondicionales se desayunan con los chistes de Mingote en su página 2 de «ABC», compartida con el editorial. Refleja en sus «monos» la actualidad, criticándola pero sin excesiva acidez, sin faltar al respeto y sin sacar las cosas de quicio. Con humor, como Dios manda.

Y ahí sigue. Con fama de hombre serio, afable, respetado y respetable, que habla menos de la cuenta, que es poco amigo de las entrevistas (pero siempre accede para complacer a los sufridos reporteros) y con ganas de proseguir haciendo pensar y sonreír a los españoles.

Somos puntuales a la cita, en su casa del madrileño barrio del Niño Jesús. La empleada de hogar nos hace pasar a un amplio salón decorado con buen gusto. Un abundante número de cuadros cuelgan en las paredes. Hay un par de estanterías repletas de libros. Destaca en la estancia un piano, herencia del padre del dibujante, que fue músico. Por un amplio ventanal se divisa una buena panorámica del Madrid moderno. Hoy llueve copiosamente.

En seguida aparece Antonio Mingote, esbozando una sonrisa. Tras el ritual del saludo, se produce un breve silencio, como si la comunicación se hubiese desconectado. En segundos le asalta a uno la duda, sobre cómo templar y relajar la situación. Mingote me ofrece algo de beber, y se me ocurre pedir un coñac a las doce de la mañana. Nuestro interlocutor ni bebe ni fuma.



Una autocaricatura de Antonio Mingote. El humorista publica diariamente un chiste en el periódico madrileño «ABC», medio con el que comenzó a colaborar en 1953, es decir, hace nada menos que veintiséis años.

—Desde que tuve la puñetería del infarto, ni fumo ni bebo. Bueno... realmente nunca me ha gustado beber, pero fumar sí.

—Entonces, ¿cuál es tu vicio principal? Alguno tendrás, pienso yo.

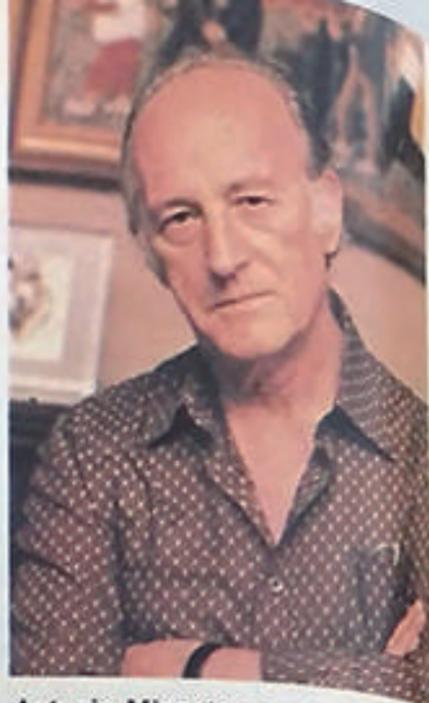
—Todos somos un pozo de vicios y defectos. Yo qué sé cuál es mi mayor vicio. Yo creo que dibujar es mi mayor vicio.

—¿Qué bien ha quedado! Y puede que tenga razón.

Y es que Antonio Mingote se ha

pasado la vida dibujando, haciendo «monos», desde que tenía siete años. Ahora estará rondando los sesenta, tengo entendido.

—Precisamente con la revista LECTURAS empecé a interesarme por el dibujo. ¡Cómo me gustaba en aquella época LECTURAS! Tengo grabado en la memoria los nombres de dibujantes como Freixas, Bocquet, Longoria, Serra Masana, Prats y algunos más. Oppiso era, para mí, el gran maestro. De al-



Antonio Mingote es natural del pueblo catalán de Sitges. A los diecisiete años se instaló en Madrid.

guna manera fueron los primeros dibujantes a los que admiré y a los que copié. Ya desde entonces, a mis siete años, pensaba dedicarme al dibujo.

—¿Y tu familia qué opinaba al respecto?

—Mi familia lo veía muy bien. Estaba muy dispuesta a entenderlo. Mi padre era músico y a mi madre le gustaba la literatura. Mi familia estaba muy abierta a todo lo relacionado con inquietudes artísticas e intelectuales.

A los diecisiete años Mingote se establece en Madrid, su punto de residencia hasta ahora. Había nacido en Sitges (Barcelona), después su familia se trasladaría a Daroca (Teruel) hasta el momento de venirse a la capital de España.

—No tengo un pueblo, sino tres o cuatro, a los cuales tengo mucho cariño.

—Tus primeros dibujos aparecen en «La Codorniza», ¿accediste a esta publicación con facilidad?

—No tuve problemas. En el año 1946 me llevó un amigo a Alvaro de Laiglesia y empecé a colaborar en seguida. Al principio escribía tanto como dibujaba. Escribía artículos, cuentos... En el año 1953 entré en «ABC», en donde continúo aún. Así es que comprenderás que mi vida es muy aburrida porque siempre he estado en el mismo sitio, y en el sentido de que no he hecho más que trabajar. Ya me dirás qué interés puede tener mi biografía.

—Uno de los personajes más populares que has creado, ha sido Gundisalvo, hasta el punto que ha sido llevado al cine con éxito, bajo la dirección de Pedro Lazaga. ¿no?

—Sí, quizá Gundisalvo ha sido uno de mis personajes más populares. Apareció en las últimas elecciones de procuradores a Cortes (hacia el año 1971) en «ABC» y «Blanco y Negro». Pero no tuvo una época fija. Aparecía de vez en cuando.

—Pero yo no tengo nada que ver con la película. Fue una idea de Dibildos, que creó el argumento. Yo colaboré con Dibildos en el guión.

—¿Ha muerto dicho personaje?

—Nunca se sabe. Ahora bien, no creo que vuelva a aparecer. Responde a una época determinada, a una circunstancia definida. Tal vez ahora tenga menos sentido el personaje.

—¿Cuál es tu principal fuente de inspiración?

—Para los chistes del periódico, la actualidad, lo que sucede a diario es mi principal fuente de inspiración. Para el dibujo de humor no hay fuente de inspiración concreta.

—¿Qué servicio presta en realidad el humorista a la sociedad?



Antonio Mingote con su esposa, su único hijo, su nuera y su nieto. La familia acostumbra a reunirse cada sábado, para almorzar juntos. El humorista es un hombre poco hablador y bastante discreto.

«Empecé a interesarme por el dibujo con LECTURAS. ¡Cómo me gustaba en aquella época LECTURAS! Tengo grabado en la memoria nombres de dibujantes como Freixas, Bocquet, Longoria, Serra Masana, Prats, y algunos más.»

—¿Cuál es la utilidad del humor, a tu juicio?

—Como no sé quién dijo el otro día, refiriéndose a la poesía, yo comprendo que el humor es muy útil, pero no sé para qué. El trabajo del humorista sería desdogmatizar las cosas. Si fuera así sería un trabajo importante.

—¿Cuál es el mayor enemigo?

—El mayor enemigo es el dogmático, el fanático, el violento, aunque el humorista no reconoce a nadie como enemigo. Es un enemigo unilateral.

—¿Sientes preferencia por algún tipo de humor determinado?

—Lo que prefiero es el dibujo de humor. No tiene por qué tener un pie, una leyenda. Es el tipo que hago en «Blanco y Negro». Lo que hago en el diario es humor periodístico, que no es ni mejor ni peor. Es otra cosa?

—¿Escribes ahora?

—Estoy en una etapa de calma. Sólo dibujo para «ABC» y «Blanco y Negro». No escribo ni preparo ninguna comedia.

—¿Cómo distribuyes tu jornada?

—Me levanto a las siete y media u ocho. Me gusta mucho ver amanecer, lo cual parece una extravagancia. Soy incapaz de trabajar por la noche. Lo hago muy mal. Normalmente hago un dibujo por día. No tengo una norma fija. Por la tarde, me echo un poco la siesta por prescripción médica, leo mucho, paseo cinco o seis kilómetros diarios...

—¿Cuáles son tus inquietudes en estos momentos? ¿Qué es lo que te anima para seguir trabajando?

—La esperanza de hacerlo un po-

co mejor es lo que más me anima. Y respecto a mis inquietudes, no tengo demasiadas. Mi inquietud máxima es seguir trabajando y hacerlo un poco mejor. Reconozco que es mucha suerte tener un oficio que me divierte. Comprendo que es un privilegio, pero así es.

—¿Qué personas han influido más en tu profesión?

—Como todo el mundo, he aprendido de muchísima gente. Quienes más han influido en mi profesión no tienen por qué ser necesariamente dibujantes. Han podido ser escritores como, por ejemplo, Tono, Mihura, Neville. Además tuve la suerte de que eran amigos míos. Ellos me han servido de guía. No me atrevo a decir que de maestros. Ahora en realidad, siempre se está aprendiendo. El día que deje de aprender ya no tendría sentido dibujar.

—¿Cuál es la situación del humor gráfico en España? Se habla de crisis en las publicaciones de humor.

—No creo que haya crisis. Al revés. Hay mucha gente que hace buen humor. Respecto a las revistas de humor sí puede que haya crisis, porque hay mucho humor en todas partes. Comprar una revista toda de humor puede resultar empalagoso. Además las revistas tienen más éxito cuando existe menos libertad. La gente siempre espera ciertas alusiones, un tono político, que en otras publicaciones no hay. También puede influir que no están bien orientadas, bien planeadas.

—¿Estableces alguna diferencia entre el humor nacional y el que se hace en el extranjero?

—Siempre digo lo mismo. Me niego a que haya diferencias nacionales. No creo que haya diferencias fundamentales. Hay humor bueno o malo.

Dejamos a un lado al Mingote, dibujante de humor para centrarnos en Antonio Mingote, en plan familiar. Nos cuenta muy ilusionado que es un abuelo reciente. Su único hijo, Carlos, se ha casado y le ha dado el primer nieto, Pablo, de cinco meses y medio.

Concertamos otra cita, en sábado, para poder conocer y retratar a la familia en común, a Isabel, a Carlos, a su esposa, Remedios (Piky familiarmente), y al pequeño, Pablo. Suelen reunirse los sábados, al completo, para comer.

A Carlos, que quiere empezar la carrera de Medicina, el próximo curso (mientras trabaja en una oficina), preguntamos por la opinión que le merece su padre, familiarmente, que si es tan serio como parece..., que si habla mucho...

—Supongo que es una persona normal. No está todo el día riéndose, como se cree que tiene que hacer un humorista, pero no es que sea una persona seria. Y, ¡vaya!, no habla mucho. Es poco hablador. Yo también. En eso he salido a él.

Mingote me había dicho antes, respecto a este tema:

—No soy serio. En realidad todo el mundo no tenemos demasiadas cosas que decir. Entonces hay que callar. ¿Para qué hablar?

—Entonces quiere decirse que eres discreto.

—Llámalo como quieras...



Antonio Mingote fotografiado con su único nieto, Pablo, de cinco meses y medio de edad.

Texto y fotos:
ELISEO ALBARRAN